

# LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA ENTRE RUSIA Y CHINA DE 2000 A 2011: AFIRMACIÓN DE LA MULTIPOLARIDAD, SEGURIDAD REGIONAL Y COOPERACIÓN ECONÓMICA

CÉSAR B. MARTÍNEZ ÁLVAREZ  
Y HUMBERTO GARZA ELIZONDO

CON LA DESINTEGRACIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA y el fin de la Guerra Fría concluyó un periodo excepcional de estabilidad en la dinámica del sistema internacional;<sup>1</sup> sin embargo, no ha surgido una nueva configuración de poder mundial con características plenamente definidas. Es evidente que Estados Unidos, que emergió a principios de la década de 1990 como la única superpotencia, no puede controlar el mundo ni tampoco retirarse de él,<sup>2</sup> por lo que tendrá que compartir los retos y responsabilidades del nuevo sistema internacional con otras naciones.

Gradualmente, a lo largo de los últimos veinte años, países como la Federación de Rusia (en adelante Rusia), la República Popular China (en adelante China) y la República de India han adquirido mayor peso específico y reconocimiento en la comunidad internacional como resultado del éxito de sus modelos de crecimiento. Desde que en 2001 la consultoría Goldman Sachs propusiera el término *BRIC* para referirse al grupo de países cuyas economías se ubicarán entre las más fuertes y dinámicas en el mundo durante las próximas décadas,<sup>3</sup> mucho se ha especulado sobre la posibilidad de que estas potencias en ascenso tengan también un papel crucial en la configuración política del nuevo orden internacional.

<sup>1</sup> Kenneth Waltz, "The Stability of a Bipolar World", *Daedalus*, vol. 93, núm. 3, 1964, pp. 881-909.

<sup>2</sup> Henry Kissinger, *La diplomacia*, México, FCE, 2004, p. 834.

<sup>3</sup> De modo que, según algunas estimaciones, el producto interno bruto de estas economías sobrepasará al de los países desarrollados que componen el G-7 (Jim O'Neill, "Building Better Global Economic BRICS", Global Economics Paper, núm. 66, Goldman Sachs Global Economics Website, Londres, noviembre de 2001, p. 1).

A pesar de formar parte de esta nueva categoría de países, es evidente que China y Rusia sobresalen no sólo frente al resto de los BRIC, sino con respecto a todos los Estados que se pueden identificar como emergentes. En cuanto a los elementos tradicionales del poder estatal,<sup>4</sup> ambos países tienen dimensiones territoriales continentales: Rusia tiene el área más extensa del mundo, con 17 075 400 kilómetros cuadrados, mientras que China ocupa la tercera posición, con 9 596 961 kilómetros cuadrados.<sup>5</sup>

La población de China es la mayor del mundo; la de Rusia se encuentra en la novena posición.<sup>6</sup> Los dos países tienen tasas elevadas de crecimiento económico (10.06 y 5.42%, respectivamente entre 2000 y 2010), lo que ha convertido a la economía rusa en la undécima más grande del mundo, mientras que la china ocupa ya la segunda posición, sólo detrás de la norteamericana.<sup>7</sup>

En términos de poder militar, según el Stockholm International Peace Research Institute, la República Popular tiene el segundo gasto de defensa más elevado del planeta (con 114 300 millones de dólares en 2010); por su parte, Rusia ocupa el quinto lugar (52 586 millones de dólares).<sup>8</sup> Finalmente, cabe destacar que ambos son países con armas nucleares. Moscú tiene el control del arsenal atómico más grande del orbe (11 000 cabezas nucleares); Beijing ostenta la cuarta posición (240 cabezas nucleares).<sup>9</sup>

Con base en los elementos tradicionales del poder estatal, es evidente que Rusia y China son dos de los actores más destacados en el sistema internacional contemporáneo. Con todo, más allá de estas capacidades, destaca el acercamiento y la colaboración recientes entre ambos, lo que constituye uno de los fenómenos más importantes en la política internacional contemporánea.

A partir de los intentos del gobierno de Mijaíl Gorbachov por estabilizar las relaciones con China entre 1986 y 1988, en el marco de la *nueva*

<sup>4</sup> Chris Brown y Kirsten Ainley, "Power and Security", en *Understanding International Relations*, Londres, Palgrave-Macmillan, 2009, pp. 90-126.

<sup>5</sup> *Gran Atlas Universal*, Barcelona, Editorial Sol 90, 2004, citado por Mario Ojeda, "México y el conjunto de países llamado BRIC", *Foro Internacional*, vol. 50, núm. 2, 2010, p. 353.

<sup>6</sup> *The Little Data Book*, The World Bank, Washington, D. C., 2008, citado por Mario Ojeda, art. cit., p. 358.

<sup>7</sup> Según datos del Fondo Monetario Internacional, *World Outlook Databases 2010*, disponible en línea, <http://www.imf.org/external/ns/cs.aspx?id=28>

<sup>8</sup> Véase la tabla 1 del anexo estadístico acerca de los países con el gasto militar más elevado del mundo (Stockholm International Peace Research Institute, *The SIPRI Military Expenditure Database*, Estocolmo, 2011, disponible en <http://milexdata.sipri.org/>).

<sup>9</sup> Federation of American Scientists, "Status of World Nuclear Forces 2011", *Nuclear Information Project*, disponible en <http://www.fas.org/programs/ssp/nukes/nuclearweapons/nukestatus.html>

*mentalidad en política exterior*,<sup>10</sup> el acercamiento entre Moscú y Beijing ha sido una de las tendencias más sobresalientes de la diplomacia del Kremlin.<sup>11</sup> Este cambio diplomático representó un avance histórico con respecto a la evolución previa de la relación bilateral, que fue conflictiva durante siglos, especialmente después de la ruptura de 1969.<sup>12</sup>

Desde la visita del presidente Boris Yeltsin a Beijing en 1992, los líderes de ambos países comenzaron a redefinir las relaciones sino-rusas, que pasaron de una “asociación constructiva” en 1994 a ser una “asociación estratégica” en 1996.<sup>13</sup> Desde el comienzo ha sido claro que la búsqueda de un nuevo orden internacional multipolar y el rechazo al unilateralismo estadounidense han sido dos de los principales factores que han propiciado la cercanía entre Moscú y Beijing.<sup>14</sup>

El 16 de julio de 2001 marcó el punto culminante del acercamiento entre ambas potencias; ese día, Vladimir Putin y Jiang Zemin firmaron el Tratado de Buena Voluntad, Amistad y Cooperación entre China y Rusia.<sup>15</sup> En este documento no sólo se institucionalizó la asociación estratégica, sino que se ponían en funcionamiento mecanismos que hacían recordar las viejas alianzas,<sup>16</sup>

<sup>10</sup> La política de “nueva mentalidad” surgió como resultado de la adaptación del sistema político soviético al sistema internacional en los años de gobierno de Mijaíl Gorbachov. Se compone de tres elementos: 1) una nueva interpretación de la seguridad nacional, 2) la doctrina de autosuficiencia razonable (relativa al arsenal nuclear) y 3) desideologización de la política exterior (Pablo Telman Sánchez Ramírez y Ana Teresa Gutiérrez, “Las prioridades, orientaciones y tendencias de la política exterior rusa entre 1992 y 1997”, en *De Mijaíl Gorbachov a Vladimir Putin. Rusia: política exterior y conflicto interno*, México, Quimera e Itesm, 2003, pp. 15-55).

<sup>11</sup> Pablo Telman Sánchez Ramírez, “La evolución de las relaciones de la Federación Rusa con China a partir de 1985 y sus potencialidades en el entorno internacional actual”, *Foro Internacional*, vol. 43, núm. 4, 2003, pp. 947-948.

<sup>12</sup> Wolfgang Benz y Hermann Graml, *El siglo xx, III: Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 283-299.

<sup>13</sup> Lowell Dittmer, “Ghost of the Strategic Triangle: The Sino-Russian Partnership”, en Guoli Liu (ed.), *Chinese Foreign Policy in Transition*, Nueva York, Aldine, 2009, p. 211.

<sup>14</sup> “Declaración conjunta de la Federación Rusa y la República Popular China, adoptada el 25 de abril de 1996 en Beijing por Boris Yeltsin y Jiang Zemin”, en Asamblea General de Naciones Unidas, quincuagésima primera sesión, 2 de mayo de 1996 (<http://www.un.org/documents/ga/docs/51/plenary/a51-127.htm>).

<sup>15</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, “Policies and Activities: Comuniques”, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t15771.htm>

<sup>16</sup> Las alianzas son la manifestación histórica más relevante del equilibrio de poder (la otra es la carrera armamentista), en la que el poder de un Estado se adhiere al de otro. Es importante notar que una alianza añade precisión y limitaciones a la comunidad de intereses entre dos países, que es el elemento que propicia acciones y posiciones políticas comunes, especialmente en temas de seguridad nacional. Así, la asistencia militar mutua es uno

lo que erróneamente alarmó a los países occidentales.<sup>17</sup> De esta manera, a comienzos del nuevo siglo, la entente sino-rusa parecía más estable, pacífica y sólida que antes.

Pese a la consolidación de las relaciones entre China y Rusia, la prioridad que cada uno de estos dos países otorga a sus vínculos con Europa, Asia y Estados Unidos también ha sido evidente desde el principio; por ello, la asociación debe verse no sólo a través del prisma bilateral, sino también a la luz de la política exterior norteamericana.<sup>18</sup> Esta jerarquía de intereses se manifestó tan sólo dos meses después de la firma del tratado de amistad, en septiembre de 2001, cuando Moscú y, en menor grado, Beijing se alinearon con Washington en su guerra contra el terrorismo, razón por la que redujeron el tono de denuncia contra el hegemonismo norteamericano.

A pesar de esta interrupción en el patrón reciente de la relación sino-rusa a partir de finales de 2001, un año y medio después Moscú y Beijing volvieron a demostrar su entendimiento mutuo con el rechazo a la invasión de Iraq en 2003, la cual constituía un claro ejemplo del unilateralismo norteamericano. De nuevo, los excesos de la política exterior de Washington hacían revivir los lazos estratégicos entre las dos únicas potencias que tienen como objetivo equilibrar el poderío de Estados Unidos, y se encuentran en condiciones de intentarlo.<sup>19</sup>

Además del interés por contener el unilateralismo y las pretensiones hegemónicas norteamericanas, ¿qué factores explican el acercamiento de Beijing y Moscú entre 2000 y 2011? ¿Cómo han influido estos mismos factores en el desarrollo de su asociación estratégica en el último decenio? El argumento de este artículo es que las principales variables que dan cuenta de la fortaleza de las relaciones entre China y Rusia en la actualidad siguen siendo, al igual que en la década anterior, 1) la política exterior de Washington y 2) la percepción de la amenaza que surge de la misma.

Ello se ha debido, en buena medida, al hecho de que cada uno de estos dos países es prioritario para el otro: la política asiática de Rusia ha sido una forma de dar equilibrio a la diplomacia de Moscú frente a Occidente, y la política hacia Rusia es un elemento central en la estrategia de Beijing frente al exterior. De esta manera, ambos representan socios políticos de primer orden en la estrategia internacional de su contraparte.

---

de los elementos cruciales en las alianzas. Véase Hans Morgenthau, *Politics among Nations: The Struggle for War and Peace*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1959.

<sup>17</sup> Especialmente los artículos 7, 8 y 9 del tratado.

<sup>18</sup> Sánchez Ramírez, "La evolución de las relaciones de la Federación Rusa con China", pp. 959-960.

<sup>19</sup> Jeanne L. Wilson, *Strategic Partners: Russian-Chinese Relations in the Post-Soviet Era*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2004, p. 174.

Asimismo, tanto la cooperación económica y política en Asia Central y Oriental como el dinamismo notable en el comercio y las inversiones bilaterales han profundizado y consolidado lo que anteriormente era sólo una asociación diplomática. Con todo, la creciente disparidad en las capacidades de ambos países podría ocasionar que esos mismos intereses, ahora complementarios, se traduzcan en diferencias y obstáculos.

Para desarrollar esta idea, el artículo se divide en tres apartados. En el primero se estudia la importancia de la política asiática de Moscú y de la política hacia Rusia de Beijing en la estrategia general de ambos países frente al exterior. En el segundo se analiza cómo la política exterior norteamericana ha ocasionado un cambio en la percepción de la amenaza por parte de Moscú y Beijing entre 2000 y 2011; ese cambio es el principal factor que explica el acercamiento entre ambas potencias. En la tercera parte se examina cómo la cooperación regional en Asia Central y Oriental, así como el creciente dinamismo comercial y financiero de la relación bilateral, se han añadido a la preocupación tradicional de ambos gobiernos por el equilibrio de poder, lo que ha cimentado los vínculos sino-rusos en el periodo de estudio.

#### LA POSICIÓN DE CHINA EN LA ESTRATEGIA DE MOSCÚ Y EL LUGAR DE RUSIA EN LAS PRIORIDADES DE BEIJING ENTRE 2000 Y 2011

Antes de adentrarnos en el análisis de las características de la asociación entre Rusia y China, conviene estudiar el lugar y el peso que cada uno de estos dos países ocupa en la estrategia general del otro frente al mundo. De esta forma se podrá observar el desarrollo de la relación bilateral a la luz de los respectivos intereses nacionales de Moscú y Beijing entre 2000 y 2011.

En la política exterior de una potencia como Rusia parecen manifestarse varias continuidades,<sup>20</sup> entre las que destaca el interés por ejercer una influencia decisiva en el espacio asiático,<sup>21</sup> al cual se considera como una región natural para la expansión rusa.<sup>22</sup> En las últimas décadas del zarismo esta idea se plasmó en el “Asianismo”, que enfatizaba la contribución asiática a la unidad rusa y funcionaba como una ideología de construcción imperial.<sup>23</sup> Desde entonces, la noción de un país con intereses en Europa y

<sup>20</sup> Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, trad. de J. Ferrer Aleu, Barcelona, De Bolsillo, 2007, pp. 278-286.

<sup>21</sup> Leszek Buszynski, *Russian Foreign Policy after the Cold War*, Westport, Praeger, 1996, p. 2.

<sup>22</sup> Kissinger, *op. cit.*, pp. 135-140.

<sup>23</sup> Paradorn Rangsimaporn, “Interpretations of Eurasianism: Justifying Russia’s Role in East Asia”, *Europe-Asian Studies*, vol. 58, núm. 3, 2006, pp. 373-374.

Asia ha servido de instrumento para justificar cambios en la política exterior, en momentos en los que el régimen se percibe aislado o amenazado por Europa. Es por ello que las relaciones con los países asiáticos se han considerado siempre a la luz de los vínculos rusos con Occidente.<sup>24</sup>

En la década de 1920 surgió el “Eurasianismo”, que considera a Rusia como una nación única, ni europea ni asiática; no sorprende, por tanto, que ambas nociones se hayan empleado para justificar el dominio ruso sobre los territorios de Asia.<sup>25</sup> Después de la caída del régimen soviético, el discurso eurasiático surgió como una alternativa a la orientación “atlantista” de la política exterior de Moscú,<sup>26</sup> que fue dominante en el periodo 1991-1996, en el que Andrei Kozyriev fue ministro de Relaciones Exteriores de Rusia.<sup>27</sup>

Este “Eurasianismo” pragmático, que tomó forma en la década de 1990, consiste en una amalgama de nociones sobre la identidad rusa y presenta similitudes con las ideas que se desarrollaron en los periodos zarista y soviético. Destaca la necesidad de formular una política exterior coherente hacia una región en la que Moscú tiene más intereses básicos de seguridad que cualquier Estado de Occidente.<sup>28</sup> El “eurasianismo” ha sido parte del enfoque diplomático ruso desde el periodo de Yevgeny Primakov como canciller (1996-1998), un enfoque al que se agregan la *política de diversificación de las relaciones exteriores* y la de *afianzamiento de la posición internacional de Rusia*, de Igor Ivanov (1998-2004) y Sergei Lavrov (2004-), como su complemento natural.<sup>29</sup>

Como se ha planteado líneas arriba, el acercamiento a Asia se ha considerado una forma de equilibrar los vínculos con países occidentales; en este vasto continente, China ha ocupado, desde el siglo XIX, una posición

<sup>24</sup> Manfred Hellmann *et al.*, *Rusia*, México, Siglo XXI, 1992 (serie “Historia Universal”), pp. 200-360.

<sup>25</sup> Rangsimaporn, art. cit., p. 375.

<sup>26</sup> La tendencia atlantista en la política exterior rusa surgió y se desarrolló en la década de 1990 como parte de la línea occidentalista. Enfatiza la necesidad de acercamiento con Estados Unidos, afirma que hay intereses similares entre la Federación de Rusia y los países de Europa y América del Norte, busca insertar al país en las organizaciones occidentales más importantes, no rechaza la ampliación de la OTAN, y favorece el incremento de las tendencias pro-europeas y pro-norteamericanas de parte de los países de la Comunidad de Estados Independientes. Esta estrategia de política exterior contrasta con la posición euroasiática, cuyo máximo exponente fue Yevgeni Primakov. Véase Pablo Telman Sánchez Ramírez, “El rumbo de la política interna y exterior de la Federación Rusa a partir de marzo de 2004. ¿Se puede hablar de cambios en la política del Kremlin?”, *Foro Internacional*, vol. 45, núm. 2, 2005, pp. 214-215.

<sup>27</sup> Sánchez Ramírez y Gutiérrez del Cid, *op. cit.*, pp. 55-166.

<sup>28</sup> Rangsimaporn, *op. cit.*, p. 376.

<sup>29</sup> Igor Sergeievich Ivanov, *The New Russian Diplomacy*, Harrisonburg (Virginia), Brookings, 2002, pp. 14-16.

especial en de la estrategia rusa.<sup>30</sup> En las últimas décadas, el desarrollo vertiginoso del coloso chino se ha agregado a la importancia geopolítica y estratégica del país, de modo que los lazos con Beijing son fundamentales para Moscú. Además, los vínculos bilaterales han ejercido una influencia decisiva para la presencia rusa en el resto del continente, por lo que el Kremlin considera a China como su socio asiático más importante.<sup>31</sup>

A su vez, para la República Popular China, el espacio post-soviético con el que limita al noroeste es una región prioritaria en su estrategia general frente al exterior. Desde el inicio de las reformas económicas en 1978, el liderazgo chino enfatizó la necesidad de mantener un entorno regional pacífico como una condición esencial para el proyecto de modernización.<sup>32</sup> A partir de entonces, la búsqueda de estabilidad en la región asiática ha sido el objetivo más importante de la diplomacia china.<sup>33</sup>

Para lograrlo, Beijing ha intentado aplicar un nuevo marco normativo para las relaciones entre los Estados de la región. Esto ha sido particularmente relevante en Asia Central, pues de esta zona surgió la mayor amenaza para la seguridad nacional china, derivada de la disputa sino-soviética, que entre 1958 y 1972 activó la alerta de guerra en la frontera noroeste del país.<sup>34</sup>

En el marco del “nuevo concepto de seguridad”, la preeminencia de las asociaciones estratégicas y la “doctrina del Ascenso Pacífico” destacan los principios de: 1) no agresión, 2) no intervención en los asuntos internos de otros países, 3) igualdad entre Estados soberanos, 4) no enfrentamiento y 5) no alineamiento.<sup>35</sup> De esta manera, China ha desplegado una estrategia asiática que busca crear confianza entre sus vecinos, mediante reuniones políticas de alto nivel, la participación en asociaciones regionales, los mecanismos de consulta y cooperación económica regionales y los elementos de cooperación en el ámbito militar. La Organización para la Cooperación de Shanghái (que surgió de la colaboración entre Beijing, Moscú y las exrepúblicas soviéticas de Asia Central) y la Asociación de Naciones del Sureste de

<sup>30</sup> Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo. Europa, 1885-1918*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 151-154.

<sup>31</sup> Pablo Telman Sánchez Ramírez, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, México, Porrúa, 2005, pp. 185-186.

<sup>32</sup> David Shambaugh, “Return to the Middle Kingdom? China and Asia in the Early Twenty-First Century”, en David Shambaugh, *Power Shift: China and Asia New Dynamism*, Berkeley, University of California, University Press, 2006, p. 28.

<sup>33</sup> David Shambaugh, “China Engages Asia: Reshaping the Regional Order”, *International Security*, vol. 29, núm. 3, 2004-2005, pp. 64-99.

<sup>34</sup> Allen S. Whiting, “The Sino-Soviet Split”, en Denis Crispin Twitchett (ed.), *The Cambridge History of China*, vol. 14, Nueva York, 1978, pp. 478-538.

<sup>35</sup> Véase Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, “China’s Peaceful Development Road”, *People’s Daily Online*, 22 de diciembre de 2005.

Asia constituyen los puntos nodales del esfuerzo de la República Popular en la construcción del nuevo orden en el continente asiático.

Ahora bien, la necesidad de fomentar la cooperación para mantener la estabilidad en sus fronteras occidentales no es la única razón que explica el aumento de la relevancia de Rusia para Beijing; la estrategia del gobierno chino frente al exterior continúa destacando la necesidad de construir un orden mundial multipolar, frente a lo que considera las tendencias hegemónicas de la superpotencia estadounidense.<sup>36</sup> Rusia ha surgido, a la par de la India y la Unión Europea, como uno de los socios naturales de Beijing en esta empresa.

En síntesis, China ocupa una posición central en la estrategia general de Moscú frente al exterior, especialmente como una opción para equilibrar los vínculos con los países de Europa Occidental y Estados Unidos. A su vez, en los últimos años, Rusia ha consolidado un lugar de primer orden en la diplomacia china, como parte de su intento por construir un entorno regional pacífico y estable y como pieza crucial en el impulso a la multipolaridad, que también es fundamental para Beijing. Una vez que se ha analizado el lugar y el peso de cada país en la política exterior del otro, conviene estudiar cómo este fenómeno se ha materializado en el fortalecimiento de la asociación estratégica entre ambos.

#### DEL UNILATERALISMO TRIUNFANTE A LA HEGEMONÍA EN DECADENCIA: LA PERCEPCIÓN DE LA AMENAZA Y EL ACERCAMIENTO SINO-RUSO ENTRE 2000 Y 2011

Como se planteó al inicio, la política exterior de Washington es la principal variable en el acercamiento entre Moscú y Beijing en esta década, debido al aumento en la percepción de la amenaza provocada por la misma. Sin embargo, como se verá más adelante, ésta no es la única explicación; en el último decenio se han incorporado a esta ecuación elementos de seguridad regional y de comercio.

A diferencia de los teóricos realistas estructuralistas, Stephen Walt intenta explicar el alineamiento entre Estados con base en los cambios en el “equilibrio de la amenaza”, es decir, en las variaciones de la percepción del peligro que un país puede representar para otro.<sup>37</sup> Para el caso del alineamiento

<sup>36</sup> Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, *Defensa nacional de China en 2004*, Beijing, 2004.

<sup>37</sup> Stephen Walt, “Alliance Formation and the Balance of World Power”, *International Security*, vol. 9, núm. 4, 1985, pp. 3-43.

sino-ruso, en el análisis de Walt destacan la cercanía de la amenaza y las intenciones ofensivas como fuentes de la percepción de peligro que representa Estados Unidos.<sup>38</sup>

Según Walt, gracias a que la capacidad para proyectar los recursos de poder disminuye con la distancia, entre más cerca está un Estado, mayor es la amenaza que puede representar. Así, la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Kosovo en 1999 y la posibilidad de injerencia norteamericana en los Balcanes<sup>39</sup> acrecentaron la percepción de la amenaza externa en el Kremlin.<sup>40</sup> A ello se agregaron la admisión de Hungría, Polonia y República Checa a la OTAN en ese mismo año y los planes estadounidenses para la construcción de un sistema de defensa antimisiles, que también inquietaron al liderazgo ruso.<sup>41</sup>

Del mismo modo, la amenaza norteamericana se incrementó a los ojos de la élite en Beijing durante los últimos años del siglo xx: al despliegue militar chino en la provincia de Fujian (frente al estrecho de Taiwán) en 1996, siguió una demostración de fuerza por parte del gobierno estadounidense. El reforzamiento de la alianza entre Washington y Tokio ese mismo año, el bombardeo de la embajada china en Belgrado en 1999 y la inquietud por el precedente de violación de la soberanía territorial por parte de terceros países en el caso de Kosovo aumentaron la preocupación china respecto de Estados Unidos.<sup>42</sup>

Ante estos desarrollos, el incremento en la percepción de la amenaza norteamericana obligaba tanto a Moscú como a Beijing a centrar sus respectivos esfuerzos políticos y militares en las zonas potencialmente más peligrosas (que para China eran las costas y para Rusia el Cáucaso y Europa Oriental), de manera que debían relajarse al mínimo las tensiones bilaterales en la frontera sino-rusa, a lo largo del río Amur-Heilongjiang. Ésta había sido la zona recurrente de conflictos entre ambos países.<sup>43</sup>

<sup>38</sup> *Loc. cit.*

<sup>39</sup> Lenard J. Cohen, "Russia and the Balkans: Pan-Slavism, Partnership and Power", *International Journal*, vol. 49, núm. 4, 1994, pp. 814-845.

<sup>40</sup> Yong Deng, "Beyond Alliance? China's strategic partnerships with Russia and India", en Quansheng Zhao y Guoli Liu, *Managing the China Challenge: Global Perspectives*, Londres, Routledge, 2009, pp. 152-160.

<sup>41</sup> Dmitri Simes, "Russia leaves the West", *Foreign Affairs*, julio-agosto de 2006, p. 42.

<sup>42</sup> Además, desde la llegada a la presidencia de George W. Bush en 2001, el gobierno norteamericano definió a China como un competidor estratégico, en vez de como un socio (Robert G. Sutter, *Chinese Foreign Relations: Power and Policy since the Cold War*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2008).

<sup>43</sup> Además, para Beijing la relajación de la tensión en las fronteras llevaba implícito el aumento en los flujos comerciales y migratorios, dado que la población y economía chinas eran mucho más florecientes que las de sus vecinos. Es por ello que el comercio en las fronte-

Por consiguiente, el aumento de la presencia norteamericana en regiones sensibles para Rusia y China y el precedente de violación de la soberanía nacional por motivos humanitarios son las razones que explican que los liderazgos ruso y chino convinieran en institucionalizar, en 2001, la asociación estratégica: los intereses comunes y la percepción de la amenaza son factores decisivos en el fortalecimiento de la asociación Beijing-Moscú.

El tratado de amistad de ese año, además de establecer las líneas que servirían de base al desarrollo de la relación bilateral, incorpora perspectivas de cooperación energética, ambiental, financiera y comercial; también recopila algunos de los principios que habían constituido la base de los vínculos sino-rusos: 1) respeto absoluto a la soberanía e integridad territorial, 2) no agresión, 3) no interferencia en los asuntos internos, 4) igualdad y beneficio mutuos y 5) coexistencia pacífica.<sup>44</sup> Estos elementos normativos parecen reflejar el efecto de la política exterior y de seguridad estadounidense en la percepción de la amenaza en los gobiernos de Beijing y Moscú.

El acuerdo no sólo abarcaba el ámbito diplomático, ya que a partir de 1999 se llevaron a cabo ejercicios navales en que participaron la Flota Rusa del Pacífico y la Flota Oriental del Ejército de Liberación Popular, con lo que se incrementaba la colaboración militar. Unos meses después, en ese mismo año, se repitieron las maniobras, esta vez con simulacros de ataques a los activos estratégicos de Estados Unidos en el Este de Asia.<sup>45</sup>

Inevitablemente, entre algunos observadores y políticos occidentales surgió la preocupación sobre la posible evolución de esta asociación estratégica hacia una alianza militar; en realidad, éste no ha sido hasta ahora el propósito del acercamiento sino-ruso.<sup>46</sup> Se trata, más bien, de “una respuesta a la correlación de fuerzas cambiante en el entorno internacional; ambos países deciden coordinar sus posiciones frente al exterior, sin llegar a ser aliados”.<sup>47</sup> Además, el inicio de una carrera armamentista con Estados Unidos y un compromiso claro de asistencia militar mutua no convendrían a ninguno de estos dos países, pues buscan, en primer lugar, una relación

---

ras chinas creció, tan sólo en el primer año, de 1991 a 1992, 42% (Ross H. Munro, “China’s Relations with Its Neighbors: Some Observations Regarding Its Strategy and Tactics”, *International Journal, Canadian International Council*, vol. 61, núm. 2, 2006, pp. 320-328).

<sup>44</sup> Artículo 1 del Tratado de Buena Voluntad, Amistad y Cooperación entre la República Popular China y la Federación de Rusia de 2001. Véase la nota 15.

<sup>45</sup> Vijay Sakhuja, *Asian Maritime Power in the 21<sup>st</sup> Century: Strategic Transactions, China, India and Southeast Asia*, Singapur, Institute of Southeast Asian Studies Publishing, 2011, p. 269.

<sup>46</sup> Sánchez Ramírez, “La evolución de las relaciones de la Federación Rusa con China”, p. 960.

<sup>47</sup> *Loc. cit.*

cordial y fructífera con el mundo desarrollado, a fin de atraer inversiones y propiciar el comercio.

Una explicación de por qué Moscú y Beijing han evitado llevar a cabo una estrategia tradicional de equilibrio de poder<sup>48</sup> es la de T. V. Paul. Según su argumento, el carácter liberal de la hegemonía norteamericana y la ausencia de peligros inminentes a la supervivencia de ambos Estados propician que Rusia y China prefieran una política de *equilibrio suave*, que consiste en ententes diplomáticas, más que en la consolidación de una alianza en plena forma (que resultaría mucho más costosa).<sup>49</sup>

El unilateralismo norteamericano, que atentaba en contra de los intereses de Beijing y Moscú entre 1996 y 2001, aumentó el peligro advertido y, por ende, resultó en el acercamiento entre ambos países, lo que se manifestó en la firma del tratado de amistad de julio de 2001. Tan sólo dos meses después, fue de nuevo la política exterior de Washington la que propició un cambio en la percepción de la amenaza, pero ahora ésta tuvo como resultado la convergencia momentánea de intereses entre Estados Unidos, Rusia y China.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en territorio estadounidense llevaron al gobierno de George W. Bush a lanzar una guerra ideológica en contra del terrorismo y el fundamentalismo islámico. Los movimientos separatistas en las repúblicas rusas de mayoría islámica (como Chechenia), para el caso ruso, y la agitación en la provincia de Xinjiang, para China, llevaron a que ambos países consideraran que la unión a la cruzada antiterrorista beneficiaría sus intereses.<sup>50</sup>

Moscú ofreció su apoyo a Washington en la forma de inteligencia militar, el uso de corredores aéreos rusos y el permiso para operar bases militares norteamericanas en Asia Central.<sup>51</sup> Ocho meses después de iniciada la guerra de Afganistán, en mayo de 2002, Moscú y Bruselas crearon el Consejo Rusia-OTAN, con el fin de articular una respuesta común y más efectiva en

<sup>48</sup> Según Chris Brown, las dos maneras en las que se altera el equilibrio de poder son el aumento de capacidades de uno de los actores del sistema (en la noción más tradicional es la carrera armamentista, aunque también es relevante el aumento de potencia económica) y el acercamiento entre sí de dos o más Estados, es decir, la política de alianzas (Chris Brown y Kirsten Ainley, *op. cit.*, pp. 90-126).

<sup>49</sup> T. V. Paul, "Soft-Balancing in the Age of U.S. Primacy", *International Security*, vol. 30, núm. 1, 2005, pp. 46-71.

<sup>50</sup> En Rusia, la lucha en contra del terrorismo checheno se había convertido en uno de los temas más importantes de la agenda política, especialmente durante la campaña de Vladimir Putin para la presidencia en 2000. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el Kremlin buscó ligar el terrorismo y la radicalización del conflicto en Chechenia con el fundamentalismo islámico de Al-Qaeda (Michael McFaul, "Putin in Power", *Current History*, octubre de 2000, pp. 307-314).

<sup>51</sup> J. L. Wilson, *op. cit.*, pp. 164-170.

contra del terrorismo.<sup>52</sup> A pesar de ello, Estados Unidos no respondió a los intentos de Rusia para construir una relación más sólida;<sup>53</sup> al contrario, el gobierno de Bush argumentó, por ejemplo, que la amenaza terrorista confirmaba la necesidad de un sistema de defensa antimisiles, por lo que derogó el Tratado sobre Misiles Antibalísticos de 1972, que constituía una piedra angular de las relaciones ruso-norteamericanas.<sup>54</sup>

Este acercamiento fallido a Estados Unidos por parte de Vladimir Putin afectó la asociación estratégica con Beijing.<sup>55</sup> No obstante, las tensiones en la entente sino-rusa fueron de corta duración; el despliegue de la política exterior norteamericana volvió a cimentar la unión entre Beijing y Moscú, al igual que en los años 1996-2001. Para los liderazgos chino y ruso, la guerra en Afganistán fue un acto defensivo por parte de Estados Unidos, en contra de un régimen fundamentalista islámico y con el aval del Consejo de Seguridad. En contraste, la guerra de Iraq de 2003, además de representar un ataque en contra de un viejo socio sino-ruso, no tenía justificación plena, por lo que se consideró una acción ofensiva.<sup>56</sup>

La respuesta de Moscú y Beijing fue coordinada. En la declaración conjunta de mayo de 2003 se argumentaba que el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas debía garantizar la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Iraq. Sin embargo, cabe aclarar que el asunto no se convirtió en una prioridad en el contexto de la relación sino-rusa.<sup>57</sup>

La caída de Bagdad en 2003 no fue el único elemento que volvió a acercar a China y Rusia, ante los embates del unilateralismo norteamericano;

<sup>52</sup> NATO-Russia Council, "NATO-Russia relations: a new quality declaration by heads of state and government of NATO members and the Russian Federation", Roma, 28 de mayo de 2002, disponible en <http://www.nato-russia-council.info/HTM/EN/documents28may02.shtml>

<sup>53</sup> Bobo Lo, "The Long Sunset of Strategic Partnership: Russia's Evolving China Policy", *International Affairs*, vol. 80, núm. 2, 2004, p. 305.

<sup>54</sup> "Statement by the Press Secretary, Announcement of Withdrawal from the ABM Treaty", 31 de diciembre de 2001: <http://georgewbushwhitehouse.archives.gov/news/releases/2001/12/20011213-2.html>

<sup>55</sup> China no llegó tan lejos en su respuesta en contra del terrorismo internacional como Moscú, en parte porque la amenaza del fundamentalismo islámico ha sido mucho más evidente para Rusia que para China. Esta divergencia de posiciones frente a la guerra contra el terror fue clara cuando Putin rechazó la propuesta de Jiang Zemin, presidente de China, de formar una coalición diplomática con todos los miembros del Consejo de Seguridad en septiembre de 2001, con el fin de limitar la intervención norteamericana en Afganistán; las diferencias en torno al tema representaron, por consiguiente, una fuente de tensión en la relación sino-rusa (Munro, art. cit., p. 325).

<sup>56</sup> Para Walt, las intenciones ofensivas explican el aumento en la percepción de la amenaza.

<sup>57</sup> Richard Weitz, *China-Russia Security Relations: Strategic Parallelism Without Partnership or Passion?*, Carlisle, Pennsylvania, Strategic Studies Institute, U. S. Army War College, 2008, p. 112.

para Moscú, también fueron relevantes el establecimiento de una alianza efímera entre Estados Unidos y Uzbekistán a partir de 2002, la incorporación de países de la antigua órbita soviética a la OTAN en 2004 (Estonia, Letonia, Lituania, Bulgaria, Eslovenia y Eslovaquia) y las “Revoluciones de Colores” en Georgia y Ucrania.<sup>58</sup> Para Beijing, el asunto más sobresaliente fue el fortalecimiento de la alianza entre Washington y Seúl y la revisión del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua entre Washington y Tokio en 2004.<sup>59</sup> Con estos desarrollos aumentó la percepción de la amenaza y el peligro de un cerco estratégico, tanto para Rusia como para China.

En 2005 se retomaron los fundamentos de la asociación estratégica de 1996 entre Rusia y China en una declaración conjunta a favor de un nuevo orden mundial. En el documento se otorgaba importancia especial a la multipolaridad y a los principios del derecho internacional. Se reiteraba también la función primordial del Consejo de Seguridad en la resolución de las crisis internacionales y se subrayaba la necesidad de avanzar en la no proliferación de armas nucleares, lo que se dirigía en contra de los intentos norteamericanos de construir un sistema de defensa antimisiles.<sup>60</sup>

La referencia implícita a dos años de incremento en la percepción de la amenaza por parte de Moscú y Beijing, derivada de la estrategia global de Washington, es evidente. Según el portavoz del Ministerio del Exterior de la Federación de Rusia, Alexander Yakovenk, este documento representó una evaluación del desarrollo de la relación bilateral desde la firma del tratado de 2001.<sup>61</sup>

En enero de 2007, Moscú y Beijing emitieron su primer veto en paralelo en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas, en contra de un proyecto de resolución norteamericana que buscaba censurar al régimen militar de Myanmar.<sup>62</sup> Dos meses más tarde, ante la visita del presidente Hu Jintao a Rusia, se propusieron cinco principios que regirían la asociación estratégica en la siguiente década a partir de entonces: 1) desarrollo de lazos políticos bilaterales y apoyo mutuo en asuntos de importancia vital para la contraparte; 2) fortalecimiento de los lazos comerciales mutuamente benéficos; 3) establecimiento de una asociación científica y tecnológica; 4) cooperación en asuntos culturales, de salud y turismo; y 5) fortalecimiento de los vínculos de seguridad bilaterales y mediante institu-

<sup>58</sup> James Sheer, “La revolution orange”, *Politique Étrangère*, vol. 70, núm. 1, 2005, pp. 9-20.

<sup>59</sup> Michael Mochizuki, *Japan in International Politics: The Foreign Policies of an Adaptive State*, Boulder, Lynne Rienner, 2006.

<sup>60</sup> “China and Russia Issue Joint Statement on New World Order”, Agencia de noticias Xinhua, 15 de julio de 2005.

<sup>61</sup> Agencia de noticias *Russian International Agency Novosti*, 11 de octubre de 2005.

<sup>62</sup> Weitz, *op. cit.*, p. 39.

ciones multilaterales como la Organización para la Cooperación de Shanghái –OCS–, de la que se hablará más adelante.<sup>63</sup>

En las declaraciones conjuntas de ambos países han destacado el propósito de fortalecer la función del Consejo de Seguridad como el foro por excelencia para contribuir a la estabilidad internacional, la oposición al uso de amenazas para inducir a cambios internos por parte de otros Estados, y el rechazo a criticarse mutuamente por temas como pruebas armamentistas o derechos humanos.<sup>64</sup>

La importancia de la percepción de la amenaza como resultado de la política exterior estadounidense se hizo presente de nuevo en 2008. En febrero de ese año ambos países presentaron, en la conferencia de la ONU en Ginebra, un borrador conjunto para un nuevo tratado que prohibiera la carrera armamentista en el espacio. El único país que no lo ha suscrito es Estados Unidos, que se encuentra desarrollando un nuevo programa de defensa antimisiles. Las críticas a esta política norteamericana continuaron durante ese año.

La coordinación bilateral sobre asuntos políticos prosigue hasta ahora. En marzo de 2011 se celebró en Moscú una reunión cumbre para discutir temas de política exterior y la situación internacional, en la que participaron Zhang Zhijun, viceministro de Asuntos Exteriores de China, y Andrey Denisov, vicescanciller de Rusia.<sup>65</sup>

A partir de 2003 se han evidenciado también las consecuencias militares del aumento en la percepción de la amenaza por parte de China y Rusia. En 2005 se llevaron a cabo los primeros ejercicios conjuntos de las fuerzas armadas de ambos países, bajo la denominación de “misiones de paz”.<sup>66</sup> En estos entrenamientos se combinaron efectivos terrestres, navales y aéreos en la península china de Shandong, cerca de Corea; en 2007 se

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 39-40.

<sup>65</sup> “Chinese, Russian Foreign Ministries Hold Consultations on Foreign Policy and International Situation”, *Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China*, 28 de marzo de 2011, disponible en <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t810831.htm>. Asimismo, Dmitri Medvédev y Hu Jintao emitieron una declaración conjunta sobre asuntos globales el 16 de junio de 2011, durante la visita del presidente de la República Popular China a la Federación de Rusia. En este documento se enfatizó la importancia que el Consejo de Seguridad, el G-20 y la Organización para la Cooperación de Shanghái tienen para ambos países; también se hizo referencia a la colaboración política y económica en Asia Central y en el Este Asiático que Beijing y Moscú llevan a cabo desde hace varios años (“China y Rusia emiten declaración conjunta sobre asuntos internacionales clave”, *Pueblo en línea. Español*, 17 de junio de 2011, disponible en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31618/7412739.html>).

<sup>66</sup> “Chinese, Russian Militaries to Hold First Joint Drills”, *The Washington Post Foreign Service*, 15 de agosto de 2005.

repetió esta colaboración en el ámbito de defensa, ahora en el Distrito Sur de Rusia.<sup>67</sup> Vladimir Putin y Sergei Ivanov (ministro de Defensa) declararon que China se había convertido en un socio militar privilegiado para Moscú.<sup>68</sup>

Siguiendo con la misma tendencia, en 2009 se llevó a cabo la tercera “Misión de Paz” conjunta, en la provincia china de Jilin, contigua a Corea del Norte y en la que participaron elementos de las fuerzas armadas de China y Rusia.<sup>69</sup> A finales de ese mismo año, tuvo lugar la Cuarta Ronda de Consultas sobre Seguridad Estratégica entre representantes de ambos países.<sup>70</sup>

En suma, de acuerdo con el argumento de Walt que se planteó al inicio de esta sección, la percepción de la amenaza por parte de Moscú y Beijing, generada por la política exterior norteamericana (su proximidad e intenciones ofensivas), puso sobre la mesa un conjunto de condicionantes externas a Rusia y China, entre 2000 y 2011. La repuesta de ambos fue el fortalecimiento de los vínculos políticos y militares bilaterales.<sup>71</sup> Como se verá en el siguiente apartado, las cuestiones de seguridad regional, comercio e inversiones se han añadido a las variables políticas en la ecuación de las relaciones entre China y Rusia.

#### COOPERACIÓN REGIONAL EN ASIA Y COMERCIO E INVERSIONES BILATERALES: DE LA ENTENTE DIPLOMÁTICA A LA ASOCIACIÓN ECONÓMICA SINO-RUSA

Al viejo interés de contener el unilateralismo norteamericano se han añadido la coordinación estratégica y económica regional en Asia y el comercio y las inversiones bilaterales como elementos cruciales en la asociación sino-rusa entre 2000 y 2011. Este fenómeno ha fortalecido, cada vez más, el eje Moscú-Beijing, que ahora abarca más allá de lo estrictamente político y mi-

<sup>67</sup> Marcel de Haas, “The ‘Peace Mission 2007’ Exercises: The Shanghai Cooperation Organisation Advances”, *Central Asian Series, Advance Research and Assessment Group, Defence Academy of the United Kingdom*, septiembre de 2007.

<sup>68</sup> Agencia de noticias RIA Novosti, 26 de abril de 2006.

<sup>69</sup> “‘Peace Mission 2009’ Improves Anti-terrorist Response, Chinese Military Officer”, *People’s Daily Online*, 24 de julio de 2004, en <http://english.peopledaily.com.cn/90001/90776/90883/6709137.html>

<sup>70</sup> “China and Russia Hold the Fourth Round of Strategic Security Consultations”, RIA Novosti, 10 de diciembre de 2009, en [http://en.rian.ru/valdai\\_foreign\\_media/20091210/157181904.html](http://en.rian.ru/valdai_foreign_media/20091210/157181904.html)

<sup>71</sup> A pesar del bienio de 2002 a 2003, que se caracterizó por un alineamiento de ambos países con la estrategia antiterrorista de Washington (aunque este giro político fue más evidente en el caso de Moscú que en el de Beijing).

litar, para dar lugar a una cooperación comprehensiva, tanto en el ámbito regional como en el comercial.

El intento por recuperar el estatus de gran potencia y establecer un orden internacional multipolar basado en el derecho internacional es el primer objetivo del “nuevo concepto de política exterior”, bajo la presidencia de Vladimir Putin (como se ha argumentado en la primera sección de este ensayo). Le sigue en importancia el objetivo de la creación de condiciones favorables para la modernización y la transformación de la economía rusa.<sup>72</sup> Para alcanzar esta meta, Rusia busca integrarse en la economía internacional, con la finalidad de diversificar la presencia del país en los mercados mundiales y promover la inversión extranjera, especialmente en los ámbitos de ciencia y tecnología.<sup>73</sup> En los primeros dos años del gobierno de Dmitri Medvédev ha quedado claro que el nuevo presidente seguirá la línea de política exterior de su antecesor.<sup>74</sup> Si a ello se suma el compromiso ruso con el “multivectorialismo”, según el cual Rusia puede y debe establecer lazos de cooperación en aspectos económicos y de seguridad con la comunidad internacional,<sup>75</sup> se tiene el entorno propicio para una creciente coordinación económica sino-rusa en los niveles regional y bilateral.

A su vez, Beijing también otorga importancia excepcional a la búsqueda de las condiciones óptimas para el desarrollo económico del país, lo que se plasmó en la “doctrina del Ascenso Pacífico”, la cual relaciona la estabilidad y la ausencia de violencia con la prosperidad.<sup>76</sup> De esta manera, resulta claro que los dos países tienen intereses convergentes más allá del equilibrio del poder internacional, lo que se tradujo en una mayor coordinación en materia de seguridad y cooperación en Asia Central y Oriental, así como en el aumento de los intercambios comerciales y financieros en el ámbito bilateral.

El aumento en la cooperación regional ha sido especialmente relevante en Asia Central. Las amenazas que de allí perciben tanto Moscú como

<sup>72</sup> “The Foreign Policy Concept of the Russian Federation”, aprobado por Dmitri Medvédev el 12 de Julio de 2008, versión en línea en el sitio del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia: <http://www.mid.ru/ns-osndoc.nsf/1e5f0de28fe77fdcc32575d900298676/869c9d2b87ad8014c32575d9002b1c38?OpenDocument>.

<sup>73</sup> *Loc. cit.*

<sup>74</sup> Pablo Telman Sánchez Ramírez, *El regreso de la eterna Rusia al orden internacional. ¿Confrontación o cooperación con Occidente?*, México, Montiel y Soriano, 2010, pp. 49-51.

<sup>75</sup> Como argumenta el que fuera ministro del Exterior ruso entre 1998 y 2004, en un intento por rescatar la tradición diplomática del Imperio zarista y la Unión Soviética, la seguridad es, para Rusia, una condición previa para lograr el crecimiento económico (Igor Ivanov, “New Prospects for Diplomacy”, *International Affairs*, vol. 48, núm. 6, 2002, p. 5).

<sup>76</sup> “China’s Peaceful Development Road”, *China’s People Daily Online*, 22 de diciembre de 2005.

Beijing son: 1) el surgimiento del fundamentalismo religioso, 2) el terrorismo, 3) la posibilidad de golpes militares y guerras civiles y 4) el desorden en las exrepúblicas soviéticas.<sup>77</sup> China y Rusia tienen en sus territorios regiones administrativas de mayoría musulmana que podrían resentir el ascenso del fundamentalismo y aumentar las demandas de autonomía e, incluso, de secesión.<sup>78</sup>

Esta complementariedad de intereses estratégicos en Asia Central llevó a la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái (ocs) el 15 de junio de 2001, que integra a Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán bajo el liderazgo conjunto de China y Rusia, cuyo objetivo primordial es combatir el extremismo religioso y preparar una respuesta conjunta en contra del terrorismo. Para Rusia, el interés es evidente: la nueva organización no sólo formalizaba su influencia en Asia Central, sino que también le permitía conseguir aliados relevantes en su lucha contra el separatismo checheno.<sup>79</sup> A partir de la creación de la ocs, los seis miembros han avanzado en su institucionalización: en 2002 se definieron la estructura, tareas y propósitos del organismo y se estableció un secretariado general con sede en Beijing.<sup>80</sup>

Al iniciarse la guerra norteamericana contra el terrorismo, en la cual varios Estados centroasiáticos (especialmente Uzbekistán) prestaron apoyo incondicional a Washington, la ocs continuó siendo para Moscú y Beijing el mejor mecanismo para contrarrestar la presencia norteamericana en la región, especialmente a partir de 2003.<sup>81</sup> De hecho, es en el marco de la ocs que Rusia y China llevan a cabo sus ejercicios militares conjuntos, de modo que el objetivo de ampliar la cooperación regional en el centro de Asia ha servido también para fortalecer la relación bilateral entre Moscú y Beijing.<sup>82</sup>

En este mismo sentido, la coordinación económica intrarregional ha sido un medio, aunque indirecto, para robustecer los vínculos sino-rusos. En 2002 se llevó a cabo el primer Foro de Inversión y Desarrollo de la ocs;

<sup>77</sup> McFaul, art. cit., pp. 307-314.

<sup>78</sup> Para el caso de China es la provincia de Xinjiang, de mayoría étnico-religiosa uigur musulmana. En territorio ruso destacan las repúblicas de Chechenia e Ingushetia (Pablo Telman Sánchez Ramírez, "El conflicto en Chechenia, ¿un nuevo Líbano?", *Foro Internacional*, vol. 40, núm. 1, 2000, pp. 127-134).

<sup>79</sup> Boris Rumer, *Central Asia: A Gathering Storm?*, Armonk, Nueva York, M. E. Sharpe, 2002, p. 54.

<sup>80</sup> Chien-Peng Chung, "The Shanghai Cooperation Organization: China's Changing Influence in Central Asia", *The China Quarterly*, núm. 180, 2004, p. 989.

<sup>81</sup> Rumer, *op. cit.*, pp. 57-60.

<sup>82</sup> Gregory Gleason, "Inter-State Cooperation in Central Asia from the CIS to the Shanghai Forum", *Europe-Asia Studies*, vol. 53, núm. 7, 2001, pp. 1091-1093.

entre otros proyectos, destacó la construcción de un oleoducto ruso-chino para el transporte de energéticos desde la cuenca de Tarim hasta Urumqui.<sup>83</sup> Asimismo, se han puesto en marcha planes para mejorar las comunicaciones, la cooperación interbancaria y los mecanismos para facilitar inversiones conjuntas en Asia Central a partir de 2004.<sup>84</sup>

Para Moscú ha resultado imprescindible acordar con China los términos de la dinámica de la región, pues la potencia asiática ha adquirido cada vez más presencia económica y demográfica en la misma.<sup>85</sup> Así, el peligro del fundamentalismo, los separatismos y la presencia norteamericana en el espacio post-soviético han llevado a una cooperación creciente entre Rusia y China con respecto a Asia Central.<sup>86</sup>

En otro extremo del continente, la amenaza que representa el programa nuclear norcoreano, el interés de Rusia por ejercer su influencia en Asia Oriental y los intentos por parte de China de contrapesar la alianza Washington-Tokio, han propiciado también el acercamiento entre Moscú y Beijing. Desde la llegada de Vladimir Putin a la presidencia, Rusia ha intentado convertir la crisis nuclear norcoreana en una oportunidad de aumentar su influencia en la región; después de la visita de Kim Jong-Il a Rusia en 2002 comenzó una aproximación entre ambos países.<sup>87</sup> Cabe señalar que China y

<sup>83</sup> Nina Kulikova, "Economic Cooperation within sco", Opinion and analysis, RIA Novosti, 3 de mayo de 2006, en <http://en.rian.ru/analysis/20060503/47173696.html>

<sup>84</sup> *Loc. cit.*

<sup>85</sup> En los últimos años, China ha adquirido una cantidad inmensa de materias primas de las exrepúblicas soviéticas; además, el país es la fuente principal de inversiones extranjeras en Kazajistán y Uzbekistán. Es por ello que Rusia necesita reafirmar su posición frente al fortalecimiento de su socio estratégico (Rumer, *op. cit.*, pp. 184-187).

<sup>86</sup> En la reunión más reciente de la Organización para la Cooperación de Shanghái, que se llevó a cabo el 15 de junio de 2011 en Astaná, Kazajistán, se reforzó la colaboración política, económica y militar entre los países que la componen. En el marco del décimo aniversario de la institución regional, las discusiones se centraron en la situación de Afganistán; para Rusia, China y las exrepúblicas soviéticas de Asia Central el objetivo en la zona sería la creación de un Estado afgano neutral, pacífico y próspero. Además, destacaron las referencias a las manifestaciones y revueltas en Medio Oriente, lo que denota una preocupación por la posible expansión del conflicto a las regiones de mayoría musulmana en los territorios de los países que pertenecen a la ocs. En conjunto, las declaraciones y posiciones comunes de la Cumbre de Astaná reflejan la creciente cooperación en asuntos diplomáticos y estratégicos entre Beijing y Moscú, que se ha desarrollado como resultado de la participación conjunta en foros regionales (Pierre Avril, "Chine et Russie se disputent l'influence en Asie Centrale", *Le Figaro International*, 16 de junio de 2011, consultada el 17 de junio de 2011, disponible en <http://www.lefigaro.fr/international/2011/06/15/01003-20110615ARTFIG00658-chine-et-russie-se-disputent-l-influence-en-asie-centrale.php>).

<sup>87</sup> Elizabeth Wishnick, "Russia and China: Brothers again?", *Asian Survey*, vol. 41, núm. 5, 2001, pp. 816-817.

Rusia concuerdan en su política hacia Corea del Norte, por lo que han expresado sus coincidencias en varias declaraciones bilaterales.<sup>88</sup>

China también favorece la idea de la participación rusa en la solución del conflicto coreano, pues su inclusión hace contrapeso al unilateralismo norteamericano.<sup>89</sup> Desde el inicio de las negociaciones sobre la crisis nuclear de 2002, Beijing y Pyongyang han contado con el apoyo de Moscú en la resolución de ésta. En la declaración conjunta de diciembre de 2002, Jiang Zemin y Vladimir Putin hicieron un llamado al régimen norcoreano para que cumpliera con los acuerdos internacionales sobre energía nuclear, con lo que Rusia se convirtió en un actor central de la estrategia de China hacia Corea del Norte.<sup>90</sup> Más adelante, esta colaboración se reforzó cuando Pyongyang puso como condición al “Diálogo entre Seis Partes” la incorporación de Moscú en la negociación.<sup>91</sup> Ante el fortalecimiento de los vínculos norteamericanos con Taiwán y con Japón, Moscú y Beijing han aumentado su coordinación en el ámbito diplomático, de manera especial en la ONU, y en el ámbito militar, a partir de 2005.

Aunque resulta claro que la crisis coreana representa el caso más notable de cooperación regional sino-rusa en el este de Asia, está lejos de ser el único; la participación de ambos países en los foros asiáticos también ha adquirido importancia en los últimos años. Destaca, por ejemplo, la coordinación entre Hu Jintao y Dmitri Medvédev en el marco de la reunión de líderes del Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico, celebrada en Singapur en noviembre de 2009.

Sin duda, la cooperación en Asia Central y Oriental ha añadido una nueva dimensión a la entente sino-rusa. Los cambios en ambos sistemas regionales hicieron surgir intereses y amenazas compartidas para Moscú y Beijing, que los llevaron a un mayor acercamiento.

Al igual que la cooperación regional en Asia Central y Oriental, el desarrollo vigoroso de la relación económica bilateral ha reforzado considerablemente el eje Moscú-Beijing en el periodo 2000-2011. Este fenómeno se ha sumado a la preocupación tradicional de contrarrestar el unilateralismo norteamericano como elemento de la entente sino-rusa en esta década. De 1992 a 2000, éste había sido el aspecto menos sólido de los vínculos entre China y Rusia. Como se verá más adelante, a pesar de los avances notables,

<sup>88</sup> *The New York Times*, 3 de diciembre de 2002, p. A14.

<sup>89</sup> Seung Ham Yang, Woosang Kim y Yongho Kim, “Russo-North Korean Relations in the 2000s: Moscow’s Continuing Search for Regional Influence”, *Asian Survey*, vol. 44, núm. 6, 2004, p. 812.

<sup>90</sup> Ming Liu, “China and the North Korean Crisis: Facing Test and Transition”, *Pacific Affairs*, vol. 76, núm. 3, 2003, p. 358.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 360.

las relaciones financieras y comerciales entre ambos países siguen siendo un asunto conducido principalmente por agencias estatales, más que por sectores empresariales.

A lo largo de la década anterior a la llegada de Vladimir Putin a la presidencia, las transacciones comerciales entre ambos países eran por demás inestables; el comercio bilateral creció 6.4% en 1990, cayó cerca de 40% con la crisis de 1992 y no se recuperó sino hasta 1996, para de nuevo decaer en 1998, año en que sólo alcanzaba los 5 480 millones de dólares. Con la recuperación de la economía rusa, y gracias al crecimiento de China, en 2002 el comercio llegó al nivel de 10 670 millones de dólares.<sup>92</sup> En 2003, los intercambios crecieron 32%, para alcanzar así 15 760 millones de dólares. A partir de ese año, la tendencia ha sido al alza, con aumentos cercanos a 40% anual, hasta llegar a 55 900 millones de dólares en 2008<sup>93</sup> (es decir, entre 1998 y 2008 el comercio creció 1020%). Es importante advertir que, por primera vez en la historia de los intercambios bilaterales, en 2007 China obtuvo un superávit comercial con respecto a Rusia.<sup>94</sup>

Después de más de una década de expansión continua, el valor del comercio sino-ruso se redujo por primera vez en 2009 (32%), debido a la crisis económica internacional, con lo que llegó a 38 800 millones de dólares. Cabe subrayar que, mientras las exportaciones chinas a la Federación de Rusia declinaron 47%, las ventas rusas a China disminuyeron sólo 11%, por lo que la economía rusa recuperó el superávit que perdió en 2007 frente a la china.<sup>95</sup> A pesar de la crisis financiera internacional, los intercambios entre ambos países retomaron su tendencia alcista y en 2010 llegaron a la cifra de 45 100 millones de dólares.<sup>96</sup> Para inicios de 2011, el monto de dichas transacciones creció hasta 60 000 millones de dólares, lo que bastó para superar los niveles anteriores a la crisis.<sup>97</sup>

En términos de importancia comercial relativa, la República Popular China representa al segundo socio de Rusia, con 8.9% del comercio total del país (el primero es la Unión Europea, que concentra alrededor de

<sup>92</sup> Dittmer, art. cit., pp. 214-216.

<sup>93</sup> Agencia de noticias RIA Novosti, 24 de septiembre de 2008.

<sup>94</sup> Agencia de noticias RIA Novosti, 22 de mayo de 2008.

<sup>95</sup> Sergei Blagov, "Russia Moves Into Trade Surplus With China", *Asian Times Online*, 18 de febrero de 2010, disponible en [http://www.atimes.com/atimes/Central\\_Asia/LB18Ag01.html](http://www.atimes.com/atimes/Central_Asia/LB18Ag01.html), consultado el 28 de mayo de 2011.

<sup>96</sup> Xie Huanchi/Xinhua, "Wen Calls for More Trade Between China and Russia", *Xinhua-net in English*, 24 de noviembre de 2010, disponible en [http://news.xinhuanet.com/english2010/china/2010-11/24/c\\_13620912.htm](http://news.xinhuanet.com/english2010/china/2010-11/24/c_13620912.htm), consultado el 12 de junio de 2011.

<sup>97</sup> "Russia-China Trade Turnover Doubles to \$60 Billion in 2010", *Economic Times of India*, 4 de enero de 2011, disponible en [http://articles.economicstimes.indiatimes.com/2011-06-04/news/29620791\\_1\\_russia-and-china-gazprom-nuclear-energy](http://articles.economicstimes.indiatimes.com/2011-06-04/news/29620791_1_russia-and-china-gazprom-nuclear-energy), consultado el 11 de mayo de 2011.

46.8% de los intercambios rusos con el exterior).<sup>98</sup> En contraste, Rusia no figura entre los cuatro primeros socios comerciales de China, que son Japón, Estados Unidos, Corea del Sur y Alemania.<sup>99</sup>

En el terreno financiero, entre 2000 y 2011 se han multiplicado las inversiones conjuntas; para 2004, de acuerdo con el Ministerio de Comercio Exterior de China, había en Rusia 474 compañías chinas en rubros como microelectrónica, comunicaciones, electrodomésticos y silvicultura, con un total de 303 millones de dólares; por otro lado, había 1 383 proyectos rusos en China en las industrias nuclear, automotriz, química y agrícola, con un valor de más de 706 millones de dólares.<sup>100</sup>

En las transacciones económicas sino-rusas entre 2000 y 2011 destacan la compraventa de armamentos y el crecimiento extraordinario de los intercambios en materia energética. Desde 1997, China es el principal importador de armas y tecnología militar rusas (74% de las exportaciones militares de Rusia se dirigía a Asia, del cual 52% iba a China). En la última década se ha fortalecido esta tendencia, ya que en el año 2000 se firmó un acuerdo que estipulaba que en los cuatro años siguientes el comercio de armamentos rondaría 20 000 millones de dólares.<sup>101</sup>

La importancia que tiene este intercambio para Rusia se manifiesta en el aumento del control gubernamental sobre el comercio estratégico en este periodo, mediante el fortalecimiento de la compañía estatal Rosoboronexport,<sup>102</sup> a cuyo mando se encuentra el grupo de los *siloviki*.<sup>103</sup> Para Rusia, la venta de armas a China resulta esencial para el desarrollo de su industria militar.<sup>104</sup>

El sector de energía es el que ha presentado mayor dinamismo en la última década. Son varios los factores que explican el creciente interés mutuo en este ámbito estratégico; en primer lugar, el crecimiento de la industria

<sup>98</sup> European Commission, *Trade Statistics, Countries, Russia*, disponible en [http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc\\_113440.pdf](http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2006/september/tradoc_113440.pdf)

<sup>99</sup> Central Intelligence Agency, *The World Factbook, China*, disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>

<sup>100</sup> Según el Ministerio de Comercio Exterior de China: <http://english.mofcom.gov.cn/statistic/statistic.html>

<sup>101</sup> Sánchez Ramírez, "La evolución de las relaciones de la Federación Rusa con China", p. 962.

<sup>102</sup> Para 2007, la compañía ostentaba ya el monopolio estatal del comercio de armas: Sitio oficial de Rosoboronexport, "Company Info Status: <http://www.rusarm.ru/>

<sup>103</sup> El director general de la compañía es el *siloviki* Sergei Chemezov, antiguo miembro de la KGB (Marshall I. Goldman, "Political Graft: The Russian Way", *Current History*, octubre de 2005, p. 316).

<sup>104</sup> Sánchez Ramírez, "La evolución de las relaciones de la Federación Rusa con China", p. 965.

china requiere asegurar fuentes de aprovisionamiento de hidrocarburos,<sup>105</sup> China representa 31% del incremento de la demanda mundial de petróleo y consume 20% del aluminio, el cobre y el níquel del mundo.<sup>106</sup>

En segundo lugar, gracias en buena medida a la demanda china, la Federación de Rusia está en camino de convertirse en una superpotencia energética.<sup>107</sup> En 2003, el gobierno de Vladimir Putin lanzó la *Estrategia energética de Rusia hasta el año 2020*, en cuyos objetivos destaca la cooperación económica con China.<sup>108</sup> Moscú busca posicionar a sus empresas estatales en el mercado internacional de petróleo y gas natural, diversificar los destinos de exportación de sus hidrocarburos (58% de las ventas de petróleo y 88% de las de gas natural van a la Unión Europea) y estimular la inversión extranjera en Rusia.<sup>109</sup> Finalmente, es importante la cercanía geográfica entre los centros de producción de energéticos rusos y las áreas de consumo chinas (en comparación con las europeas).<sup>110</sup>

Esta complementariedad empieza a tener efectos positivos en otros rubros de la economía de ambos países,<sup>111</sup> particularmente en el desarrollo económico del Lejano Oriente ruso.<sup>112</sup> El interés compartido sobre este tema es claro: Rusia encuentra nuevos mercados para sus exportaciones y reduce así la concentración excesiva de sus ventas de petróleo y gas natural a Europa, mientras que China disminuye su dependencia del abasto de energéticos de Medio Oriente.

Los acuerdos intergubernamentales han estado detrás de este dinamismo en el sector energético. En 2005, Rosneft y Sinopec (firmas petroleras estatales, rusa y china, respectivamente) firmaron un acuerdo de cooperación estratégica por 3500 millones de dólares. En julio de ese año, ambas compañías convinieron en un proyecto para explorar el depósito de Veninsky, que forma parte del proyecto Sajalín III. En octubre de 2006, Rosneft y la

<sup>105</sup> Jean-Pierre Angelier, "L'impact de la croissance chinoise sur les marchés mondiaux de matières premières", *Politique Étrangère*, vol. 69, núm. 2, 2004, pp. 285-297.

<sup>106</sup> David Zweig y Bi Jianhai, "China's Global Hunt for Energy", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, 2005, pp. 25-38.

<sup>107</sup> Fiona Hill, "Moscow Discovers Soft Power", *Current History*, núm. 693, octubre de 2006, pp. 341-347.

<sup>108</sup> Tatiana Sidorenko, "La política energética rusa y su proyección en Asia", *Foro Internacional*, vol. 48, núm. 4, 2008, pp. 886-913.

<sup>109</sup> *Loc. cit.*

<sup>110</sup> *Loc. cit.*

<sup>111</sup> Alexander Salitsky, "Will China Help Modernize Russia?", *International Affairs*, publicada por el ministerio del Exterior de la Federación de Rusia, 16 de septiembre de 2010 (<http://en.interaffairs.ru/read.php?item=97>).

<sup>112</sup> A. A. Karaivanov, "Inversión y cooperación entre Primorsky y los territorios de la frontera china", *Instituto Ruso de Estudios Estratégicos*, 5 de julio de 2010: <http://www.riss.ru/>

Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC, por sus siglas en inglés) crearon Vostok Energy, una empresa conjunta que planeaba producir diez millones de toneladas de petróleo en Siberia para 2010.<sup>113</sup>

El Kremlin otorgó a la nueva empresa la concesión para explotar dos depósitos en Irkutsk, Siberia. A pesar de que en 2002 la Duma rechazó que la Corporación Nacional de Petróleo de China adquiriera la mayoría de las acciones de Slavneft –una de las compañías productoras de hidrocarburos más importantes de Rusia–, en septiembre de 2007 se permitió que la empresa estatal china Sinopec comprara hasta 49% de las acciones de Udmurtneft (la productora de energéticos más importante de la República de Udmurt).<sup>114</sup>

Además, el Ministerio de Industria y Energía de la Federación de Rusia aprobó un plan para invertir 100 000 millones de dólares en veinte años para la creación de un sistema de producción y transporte de 200 000 millones de metros cúbicos de gas natural en el distrito del Lejano Oriente.<sup>115</sup> Para 2008, Transneft (el monopolio estatal ruso de transporte de hidrocarburos) había finalizado la construcción de un oleoducto de 2 694 kilómetros.<sup>116</sup>

En el mismo orden de ideas, en septiembre de 2010 se inauguró el primer tramo del proyecto conjunto más ambicioso en materia energética: el oleoducto de Siberia Oriental al Pacífico, que se extiende desde Skovorodino, en Amurskaia, hasta Daqing, en Heilongjiang. Actualmente, por esta vía se transportan más de 1 600 000 barriles diarios de hidrocarburos.<sup>117</sup> En enero de 2011 finalizó una etapa más de esta obra.<sup>118</sup>

Aun si la venta de petróleo ruso y las inversiones chinas en infraestructura petrolera en Siberia Oriental han sido un éxito, los planes de construcción de gasoductos se han encontrado con más dificultades. Los dos países firmaron, desde marzo de 2006, un tratado para el suministro de gas natural de Rusia a China, en el marco de la visita del entonces presidente ruso Vladimir Putin a Beijing.<sup>119</sup> No obstante, la falta de acuerdos sobre los

<sup>113</sup> Sergei Blagov, “Thorns in the Rosy China-Russia Relationship”, *Asian Times Online, Central Asia*, 15 de agosto de 2007, disponible en <http://www.atimes.com/atimes/Central-Asia/IH15Ag01.html>

<sup>114</sup> Weitz, *op. cit.*, p. 23.

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 18-19.

<sup>116</sup> Blagov, “Thorns in the Rosy China-Russia Relationship”.

<sup>117</sup> Agencia de noticias RIA Novosti, 26 de septiembre de 2010.

<sup>118</sup> Este proyecto, que ha costado hasta el momento 25 000 millones de dólares, vinculará la demanda de China, el país con el mayor consumo mundial de petróleo, con la oferta de Rusia, el principal productor del planeta (“Russia-China Oil Pipeline Opens”, *British Broadcasting Corporation, Asia-Pacific*, 2 de enero de 2011, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-pacific-12103865>).

<sup>119</sup> Sidorenko, *art. cit.*, p. 901.

precios del hidrocarburo han estancado las negociaciones para la construcción de gasoductos por varios años.<sup>120</sup> En octubre de 2009, Gazprom y la Corporación de Petróleo Nacional de China pusieron en marcha un acuerdo, por un valor de 3 500 millones de dólares, para incrementar las ventas de gas ruso a la República Popular, pero no se llegó a una solución al problema de los precios.<sup>121</sup> Algunos expertos, como Wan Chengcai, director del Centro de Investigación para el Desarrollo de las Relaciones Exteriores con Rusia del Consejo de Estado, señalan que el problema podría solucionarse en 2011.<sup>122</sup>

La energía nuclear representa otra área de colaboración. Una muestra de ello es que en noviembre de 2007 China firmó un acuerdo preliminar con Rusia para construir dos reactores de 1 000 megawatts en la estación de Tianwan. A partir de ese año, la corporación estatal rusa, Atomstroyexport comenzó su construcción y se espera que se construyan seis centrales más.<sup>123</sup>

El comercio sino-ruso de carbón ha crecido de manera significativa en la última década. De acuerdo con la Asociación Mundial de Carbón, la República Popular fue, en 2010, el principal país consumidor de esta materia prima,<sup>124</sup> lo que se traducirá en un incremento de las importaciones del mineral (150 millones de toneladas anuales entre 2010 y 2015).<sup>125</sup> El carbón, además de ser el energético esencial para fabricar acero, alimenta alrededor de 80% de las plantas de energía eléctrica de China.<sup>126</sup> Rusia, por su parte, tiene la sexta reserva más importante del mineral en el mundo. En septiembre de 2009, Moscú y Beijing firmaron un acuerdo por 25 años para asegurar el suministro de carbón ruso al gigante asiático, a cambio de un préstamo por 6 000 millones de dólares por parte de China. Aunque Rusia

<sup>120</sup> Durante la visita de Vladimir Putin a China se acordó que el gas de Rusia se enviaría a la República Popular China mediante el Sistema Único de Suministro de Gas de Rusia, a lo largo de dos rutas. La primera de ellas es la occidental (Altai) y la segunda es la oriental (Sajalín). El gasoducto de Altai sería el primero en construirse y se esperaba que para 2011 iniciara sus operaciones; esta vía se uniría con el oleoducto chino de Occidente a Oriente, que conduce directamente hasta Shanghái, el centro económico de China (de acuerdo con Sidorenko, art. cit., pp. 901-902).

<sup>121</sup> Edward Wong, "China Signs Deal for Gas in Trade Talk With Putin", *The New York Times*, 13 de octubre de 2009, en <http://www.nytimes.com/2009/10/14/world/asia/14china.html>

<sup>122</sup> "Natural Gas Pricing Agreement with Russia Close", *China.org.cn*, 20 de enero de 2011, en [http://www.china.org.cn/business/2011-01/20/content\\_21779889.htm](http://www.china.org.cn/business/2011-01/20/content_21779889.htm)

<sup>123</sup> Weitz, *op. cit.*, p. 20.

<sup>124</sup> World Coal Association, *Coal Statistics-Top Ten Coal Consumers*, en <http://www.worldcoal.org/resources/coal-statistics/>

<sup>125</sup> "China Concludes \$6 Billion Loan-For-Coal Deal with Russia", *Business China*, 9 de septiembre de 2010, disponible en <http://en.21cbh.com/HTML/2010-9-9/0NMDAwMDE5Njc0NQ.html>

<sup>126</sup> *Loc. cit.*

se encuentra detrás de Australia, Indonesia y Vietnam con base en el valor de sus exportaciones carboníferas a la República Popular, el comercio bilateral de esta materia prima creció 900% entre 2008 y 2009.<sup>127</sup> Entre las compañías que podrían resultar más beneficiadas se encuentran OAO Mechel (el mayor fabricante ruso de carbón), OAO Severstal y Grupo Evraz, que tienen interés por los yacimientos de la región de Tyva, ubicada en el sur de Siberia.<sup>128</sup>

Finalmente, también se han incrementado las exportaciones de energía eléctrica de Rusia a China. En noviembre de 2006, el Sistema Unificado de Energía de Rusia y la Corporación Estatal China de Redes Eléctricas acordaron aumentar las ventas de electricidad rusa: de 4 000 millones de kilovatio-hora por año para 2008, a 18 000 millones para 2015, a 60 000 millones en 2025. No obstante, surgieron diferencias cuando las autoridades chinas se quejaban de los precios que ofrecían sus contrapartes rusas.<sup>129</sup>

#### CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha argumentado a lo largo de este trabajo, la relación sino-rusa se ha consolidado a lo largo de la década de 2000 a 2011. “Dichas relaciones son, quizá, el mayor logro de la política exterior rusa en los últimos años, pues con ello ha demostrado a Occidente que tiene otras opciones ventajosas de asociación”.<sup>130</sup> Al igual que durante el periodo de 1992 a 2000, el principal factor que explica el acercamiento sino-ruso entre 2000 y 2011 ha sido la percepción compartida de la amenaza norteamericana y el deseo de contener las manifestaciones de unilateralismo a favor de un nuevo orden internacional.

No obstante, la diferencia entre ambas décadas, como se expuso en este trabajo, ha sido la incorporación de las variables de la cooperación regional en Asia Central y Oriental y la profundización de las relaciones económicas, especialmente en los sectores de armas y energético. Esta dimensión ha dado un nuevo impulso a lo que hasta 2000 había sido sólo una entente diplomática.

<sup>127</sup> Clyde Russel, “China to Import More Russian Coal, Lend \$6 Billion”, *Bloomberg Businessweek*, 8 de septiembre de 2010, disponible en <http://www.businessweek.com/news/2010-09-07/china-to-import-more-russian-coal-lend-6-billion.html>

<sup>128</sup> *Loc. cit.*

<sup>129</sup> Blagov, “Thorns in the Rosy China-Russia Relationship”.

<sup>130</sup> Sánchez Ramírez, “La evolución de las relaciones de la Federación Rusa con China”, p. 965.

A pesar de estos avances considerables, la creciente disparidad entre ambas potencias en el terreno económico y la disminución de la brecha en las capacidades militares (sólo en lo referente a armas convencionales) puede hacer que estos nuevos factores de la relación se conviertan en una fuente ulterior de conflictos.<sup>131</sup> Por una parte, Asia Central ha sido desde hace siglos la zona de influencia directa rusa, por lo que una presencia económica y demográfica de China en la región podría crear tensiones entre ambas potencias. Por otro lado, el protagonismo de Rusia en Asia Oriental, especialmente en Corea –zona de influencia china–, podría ser un elemento que afecte la asociación, pues Beijing ha sido, desde 1991, el interlocutor privilegiado de Pyongyang.

Más allá del equilibrio de poder, la mayor preocupación del liderazgo ruso en torno a su relación con China es la creciente presencia económica y demográfica de este último país en la región de Siberia Oriental. En términos teóricos, la interdependencia sino-rusa que ha surgido desde hace aproximadamente veinte años se está volviendo asimétrica. La amenaza del “peligro amarillo” parece ir cobrando forma con los cientos de miles de trabajadores ilegales chinos que abundan en Khabarovsk, Amurskaia y Primorski Kai (la población del Distrito del Lejano Oriente ruso era de 6.7 millones en 2002, en un territorio de 6.2 millones de kilómetros cuadrados; en contraste, en las provincias chinas que colindan con Rusia viven 100 millones de personas, con una densidad poblacional 120 veces mayor a la rusa).<sup>132</sup> Además, Vladimir Putin ha llamado la atención sobre la creciente dependencia rusa de las exportaciones de petróleo, lo que es evidente en el caso de las relaciones con China.<sup>133</sup>

Como se ha argumentado, también es cierto que la institucionalización y la fortaleza de los vínculos diplomáticos, de seguridad y de cooperación en sectores estratégicos auguran que la relación bilateral podría dar lugar a una asociación más estrecha y menos subordinada a las fluctuaciones de la política internacional o a los inconvenientes de la interdependencia económica. El éxito de la asociación sino-rusa ejemplifica cómo ambos países buscan diversificar sus vínculos con el exterior, a fin de avanzar en la defensa y en la promoción de sus propios intereses. Se trata de uno de los instrumentos de política más relevantes que Beijing y Moscú han encontrado para equilibrar sus relaciones políticas y económicas con Estados Unidos y Europa, pero sin abandonar en ningún momento la primacía de Occidente.

<sup>131</sup> Véase el anexo gráfico sobre la brecha entre las capacidades estatales de ambos países.

<sup>132</sup> Weitz, *op. cit.*, pp. 5-6.

<sup>133</sup> Agencia de noticias RIA Novosti.

La Federación de Rusia y la República Popular China son dos de los actores más importantes en el sistema internacional en los inicios del siglo XXI, no sólo debido a sus capacidades militares y al éxito de sus modelos de crecimiento económico; la asociación estratégica entre Moscú y Beijing entre 2000 y 2011 ha incrementado el peso específico y la relevancia de ambos países en el mundo. Las referencias veladas a la política exterior de Washington, la cooperación regional en Asia y los avances en materia comercial y financiera han estado detrás de este fenómeno. El acercamiento y la cooperación entre las que quizá son las potencias más importantes del orbe después de Estados Unidos constituyen, sin duda, uno de los desarrollos más sobresalientes de la política internacional contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Libros y artículos*

- Angelier, Jean-Pierre, “L’impact de la croissance chinoise sur les marchés mondiaux de matières premières”, *Politique Étrangère*, vol. 69, núm. 2, 2004, pp. 285-297.
- Benz, Wolfgang y Hermann Graml, *El siglo xx, III: Problemas mundiales entre los dos bloques de poder*, México, Siglo XXI, 1982.
- Brown, Chris y Kirsten Ainley, *Understanding International Relations*, Londres, Palgrave-Macmillan, 2009.
- Buszynski, Leszek, *Russian Foreign Policy after the Cold War*, Westport, Praeger, 1996.
- Chung, Chien-Peng, “The Shanghai Cooperation Organization: China’s Changing Influence in Central Asia”, *The China Quarterly*, núm. 180, 2004, pp. 989-1009.
- Cohen, Lenard J., “Russia and the Balkans: Pan-Slavism, Partnership and Power”, *International Journal*, vol. 49, núm. 4, 1994, pp. 814-845.
- Deng, Yong, “Beyond Alliance? China’s strategic partnerships with Russia and India”, en Quansheng Zhao y Guoli Liu, *Managing the China Challenge: Global Perspectives*, Londres, Routledge, 2009, pp. 151-176.
- Dittmer, Lowell, “Ghost of the Strategic Triangle: The Sino-Russian Partnership”, en Guoli Liu (ed.), *Chinese Foreign Policy in Transition*, Nueva York, Aldine, 2009.
- Gleason, Gregory, “Inter-State Cooperation in Central Asia from the CIS to the Shanghai Forum”, *Europe-Asia Studies*, vol. 53, núm. 7, 2001, pp. 1077-1095.
- Goldman, Marshall I., “Political Graft: The Russian Way”, *Current History*, octubre de 2005, pp. 313-318.
- Ham Yang, Seung, Woosang Kim y Yongho Kim, “Russo-North Korean Relations in the 2000s: Moscow’s Continuing Search for Regional Influence”, *Asian Survey*, vol. 44, núm. 6, 2004, pp. 794-814.

- Hellmann, Manfred *et al.*, *Rusia*, México, Siglo XXI, 1992 (serie "Historia Universal").
- Hill, Fiona, "Moscow Discovers Soft Power", *Current History*, núm. 693, octubre de 2006, pp. 341-347.
- Ivanov, Igor Sergeievich, "New Prospects for Diplomacy", *International Affairs*, vol. 48, núm. 6, 2002, pp. 1-14.
- , *The New Russian Diplomacy*, Harrisonburg (Virginia), Brookings, 2002.
- Karaivanov, A. A., "Inversión y cooperación entre Primorsky y los territorios de la frontera china", *Instituto Ruso de Estudios Estratégicos*, 5 de julio de 2010, en <http://www.riss.ru/>
- Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, traducción de J. Ferrer Aleu, Barcelona, De Bolsillo, 2007.
- Kissinger, Henry, *La diplomacia*, México, FCE, 2004.
- Kulikova, Nina, "Economic Cooperation within SCO", *RIA Novosti*, Opinion and analysis, 3 de mayo de 2006, en <http://en.rian.ru/analysis/20060503/47173696.html>
- Liu, Ming, "China and the North Korean Crisis: Facing Test and Transition", *Pacific Affairs*, vol. 76, núm. 3, 2003, pp. 347-373.
- Lo, Bobo, "The Long Sunset of Strategic Partnership: Russia's Evolving China Policy", *International Affairs*, vol. 80, núm. 2, 2004, pp. 295-309.
- McFaul, Michael, "Putin in Power", *Current History*, octubre de 2000, pp. 307-314.
- Mochizuki, Michael *et al.*, *Japan in International Politics: The Foreign Policies of an Adaptive State*, Boulder, Lynne Rienne Publishers, 2006.
- Mommsen, Wolfgang J., *La época del imperialismo. Europa, 1885-1918*, México, Siglo XXI, 1971.
- Morgenthau, Hans, *Politics among Nations: The Struggle for War and Peace*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1959.
- Munro, Ross H., "China's Relations with Its Neighbors: Some Observations Regarding Its Strategy and Tactics", *International Journal, Canadian International Council*, vol. 61, núm. 2, 2006, pp. 320-328.
- Ojeda, Mario, "México y el conjunto de países llamado BRIC", *Foro Internacional*, vol. 50, núm. 2, 2010, pp. 350-384.
- Paul, T. V., "Soft-Balancing in the Age of U.S. Primacy", *International Security*, vol. 30, núm. 1, 2005, pp. 46-71.
- Rangsimaporn, Paradorn, "Interpretations of Eurasianism: Justifying Russia's Role in East Asia", *Europe-Asian Studies*, vol. 58, núm. 3, 2006, pp. 371-389.
- Rumer, Boris, *Central Asia: A Gathering Storm?*, Armonk, Nueva York, M. E. Sharpe, 2002.
- Sakhuja, Vijay, *Asian Maritime Power in the 21<sup>st</sup> Century. Strategic Transactions, China, India and Southeast Asia*, Singapur, Institute of Southeast Asian Studies Publishing, 2011.
- Salitsky, Alexander, "Will China Help Modernize Russia?", *International Affairs*, publicada por el ministerio del Exterior de la Federación Rusa, 16 de septiembre de 2010 [<http://en.interaffairs.ru/read.php?item=97>].

- Shambaugh, David, "China Engages Asia: Reshaping the Regional Order", *International Security*, vol. 29, núm. 3, 2004-2005, pp. 64-99.
- , "Return to the Middle Kingdom? China and Asia in the Early Twenty-First Century", en David Shambaugh, *Power Shift: China and Asia New Dynamism*, Berkeley, University of California University Press, 2006.
- Sheer, James, "La revolución orange", *Politique Étrangère*, vol. 70, núm. 1, 2005, pp. 9-20.
- Sidorenko, Tatiana, "La política energética rusa y su proyección en Asia", *Foro Internacional*, vol. 48, núm. 4, 2008, pp. 886-913.
- Simes, Dmitri, "Russia Leaves the West", *Foreign Affairs*, julio-agosto de 2006.
- Sutter, Robert G., *Chinese Foreign Relations: Power and Policy since the Cold War*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2008.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman, "El conflicto en Chechenia, ¿un nuevo Líbano?", *Foro Internacional*, vol. 40, núm. 1, 2000, pp. 125-142.
- , *El regreso de la eterna Rusia al orden internacional. ¿Confrontación o cooperación con Occidente?*, México, Montiel y Soriano, 2010.
- , "El rumbo de la política interna y exterior de la Federación Rusa a partir de marzo de 2004. ¿Se puede hablar de cambios en la política del Kremlin?", *Foro Internacional*, vol. 45, núm. 2, 2005, pp. 165-195.
- , "La evolución de las relaciones de la Federación Rusa con China a partir de 1985 y sus potencialidades en el entorno internacional actual", *Foro Internacional*, vol. 43, núm. 4, 2003, pp. 946-967.
- , *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, México, Porrúa, 2005.
- y Ana Teresa Gutiérrez, "Las prioridades, orientaciones y tendencias de la política exterior rusa entre 1992 y 1997", en *De Mijaíl Gorbachov a Vladimir Putin. Rusia: política exterior y conflicto interno*, México, Quimera e Itesm, 2003.
- Walt, Stephen, "Alliance Formation and the Balance of World Power", *International Security*, vol. 9, núm. 4, 1985, pp. 3-43.
- Waltz, Kenneth, "The Stability of a Bipolar World", *Daedalus*, vol. 93, núm. 3, 1964, pp. 881-909.
- Whiting, Allen S., "The Sino-Soviet Split", en Denis Crispin Twitchett (ed.), *The Cambridge History of China*, vol. 14, Nueva York, 1978.
- Wilson, Jeanne L., *Strategic Partners: Russian-Chinese Relations in the Post-Soviet Era*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2004.
- Wishnick, Elizabeth, "Russia and China: Brothers again?", *Asian Survey*, 41, núm. 5, 2001.
- Zweig, David y Bi Jianhai, "China's Global Hunt for Energy", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5, 2005, pp. 25-38.

### *Sitios oficiales*

Asamblea General de Naciones Unidas, quincuagésima primera sesión, 2 de mayo de 1996.

*Declaración conjunta de la Federación Rusa y la República Popular China*, adoptada el 25 de abril de 1996 en Beijing por Boris Yeltsin y Jiang Zemin.

Central Intelligence Agency, *The World Factbook 2010*, disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

Centro de Estadísticas del Ministerio de Comercio Exterior de la República Popular China: <http://english.mofcom.gov.cn/statistic/statistic.html>

Comisión Europea, “Bilateral Relations”, “Russia”, *Trade*: <http://ec.europa.eu/trade/creating-opportunities/bilateral-relations/countries/russia/>

Fondo Monetario Internacional, *World Outlook Databases 2010*, disponible en línea, dirección URL: <http://www.imf.org/external/ns/cs.aspx?id=28>

Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, *The Foreign Policy Concept of the Russian Federation*, aprobado por Dmitri Medvédev el 12 de Julio de 2008.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, dirección URL: <http://www.mfa.gov.cn/eng/>

NATO-Russia Council, “NATO-Russia relations: a new quality declaration by heads of state and government of NATO members and the Russian Federation”, Roma, 28 de mayo de 2002, disponible en <http://www.nato-russia-council.info/HTM/EN/documents28may02.shtml>

Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, *Defensa nacional de China en 2004*, Beijing, 2004.

Rosoboronexport, *Company Info Status*, dirección URL: <http://www.rusarm.ru/>

“Statement by the Press Secretary, Announcement of Withdrawal from the ABM Treaty”, 31 de diciembre de 2001: <http://georgewbushwhitehouse.archives.gov/news/releases/2001/12/20011213-2.html>

### *Reportes*

De Haas, Marcel, “The ‘Peace Mission 2007’ Exercises: The Shanghai Cooperation Organisation Advances”, *Central Asian Series, Advance Research and Assessment Group, Defence Academy of the United Kingdom*, septiembre de 2007.

Federation of American Scientists, “Status of World Nuclear Forces 2011”, *Nuclear Information Project*, disponible en <http://www.fas.org/programs/ssp/nukes/nuclearweapons/nukestatus.html>

O’ Neill, Jim, “Building Better Global Economic BRICS”, *Global Economics Paper* núm. 66, Goldman Sachs Global Economics Website, Londres, noviembre de 2001.

Stockholm International Peace Research Institute, *The SIPRI Military Expenditure Database*, Estocolmo, 2011, disponible en <http://milexdata.sipri.org/>

Weitz, Richard, *China-Russia Security Relations: Strategic Parallelism Without Partnership or Passion?*, Carlisle, Pennsylvania, Strategic Studies Institute, U. S. Army War College, 2008.

*Sitios informativos:*

Agencia de noticias Xinhua

*Asian Times Online**Bloomberg Businessweek*

British Broadcasting Corporation

Business China

China.org.cn

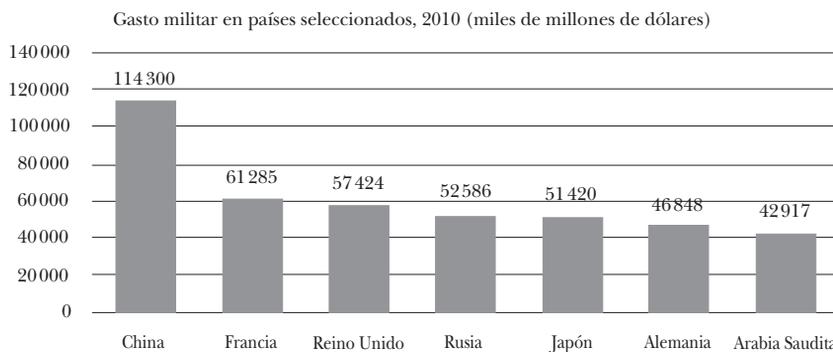
*Diario del Pueblo* en línea. Español*Economic Times of India**Le Figaro**The New York Times**People's Daily Online*

Russian International Agency Novosti

*The Washington Post Foreign Service*

## ANEXO GRÁFICO

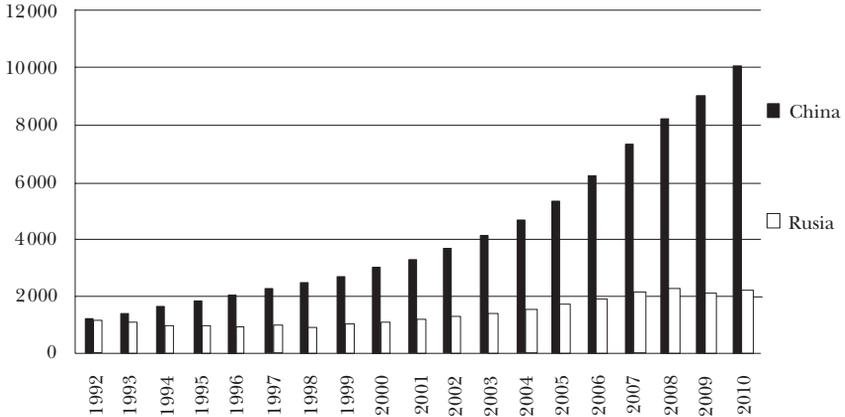
## 1. Gasto militar en países seleccionados



Fuente: Elaboración propia con datos de Stockholm International Peace Research Institute, "The SIPRI Military Expenditure Database", Estocolmo, 2010, disponible en <http://miledxdata.sipri.org/>

## 2. Disparidad en el producto interno bruto entre Rusia y China (1992-2010)

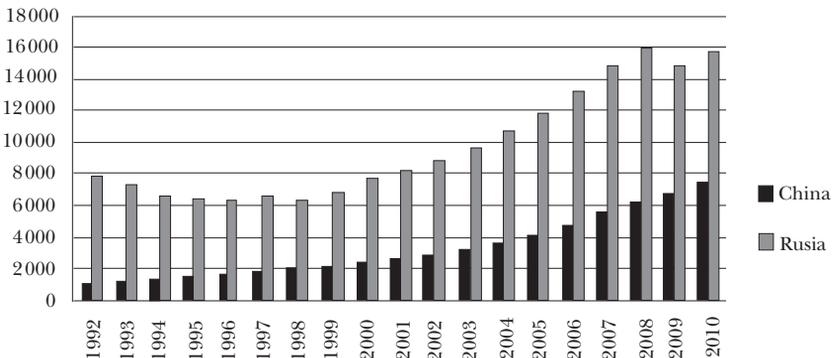
Producto interno bruto basado en la paridad de poder adquisitivo (en millones de dólares)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database*, octubre de 2010.

## 3. Disparidad en el producto interno bruto per cápita entre Rusia y China (1992-2010)

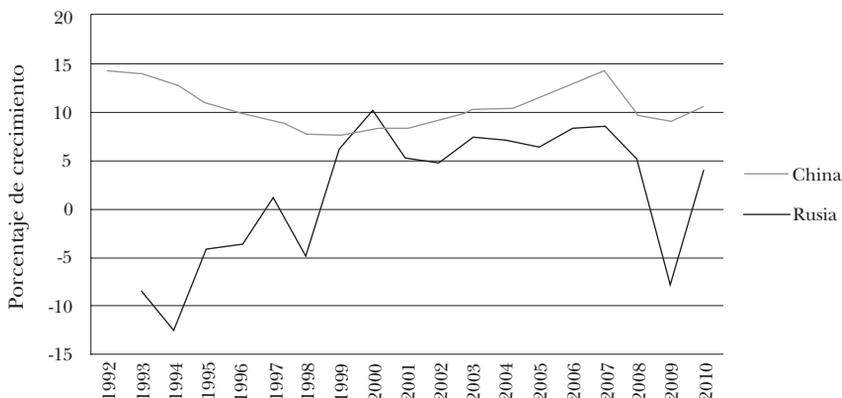
Producto interno bruto en valores de paridad de poder adquisitivo per cápita (dólares)



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database*, octubre de 2010.

#### 4. Disparidad en el crecimiento del producto interno bruto entre Rusia y China

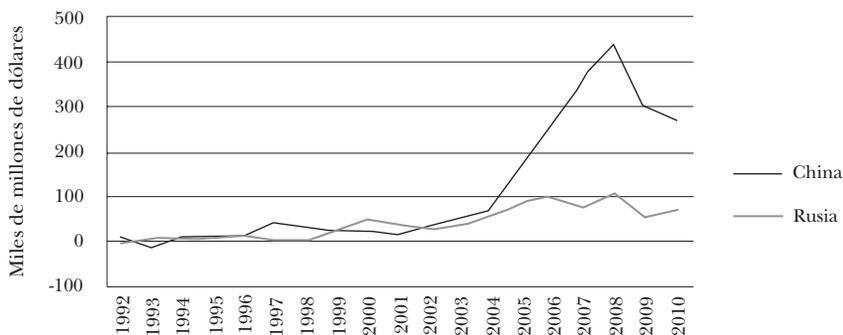
Crecimiento anual del PIB a precios constantes



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database*, octubre de 2010.

#### 5. Disparidad en la balanza de pagos entre Rusia y China (1992-2010)

Balanza de cuenta corriente (comercial) en miles de millones de dólares



Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database*, octubre de 2010.